

DE LA NADA AL HOMBRE

POR

JOSÉ GABRIEL GARCÍA CASTRO

Con estas palabras pretendo sintetizar el capítulo primero del Génesis y tomarlo como símil de la evolución filosófica de una sociedad o una era. Expondré la filosofía que debe guiar al hombre, cómo hay que inculcarle la conveniencia del diálogo imitando a Sócrates en su teoría; una vez formado y desarrollado el ser en su juventud, hay que abrirle a la mentalidad del dinero y con este bagaje, la sociedad que hayamos educado, o bien se inclina por un «nuevo orden», o por el «arte de Cluny», o bien desembocará en otra «guerra del golfo».

Antropología: nuevas perspectivas.

La Antropología, entendida como discurso en torno al hombre y estudio de un ser más profundo, encuentra su cuadro interpretativo más acabado en la nueva *Teoría de los modelos del Universo* (G. Arcidiácono, *Relatividad y cosmología*). En esta teoría se distribuye armónicamente la teoría unitaria del mundo físico y biológico que, por su estructura interna, no indica sólo el camino para la superación de la dicotomía entre ciencias naturales y ciencias del espíritu, sino que ofrece la posibilidad de encontrar las correlaciones profundas con la Antropología filosófica clásica.

A) En la Antropología como ciencia, escribió el premio Nobel Richard P. Feynman: «No hay otro modo de entender y explicar la naturaleza que el lenguaje de la matemática, porque éste es el único lenguaje que la naturaleza habla, el único que

puede permitirnos comprender la grandísima sencillez y la grandísima belleza». También el matemático Luis Fantappiè anticipando el «principio de totalidad», según el cual, en la naturaleza «todo lo que no está prohibido es obligatorio», quiere desarrollar el sector de las ecuaciones de Dirac que muchos físicos consideraron como extravagancia; así nació la conocida «teoría dual» que unifica en términos apropiados el mundo físico y el mundo biológico; así se instaure una nueva guía de aproximación para el conocimiento del hombre a partir de las Ciencias Naturales, sin tener que concluir presurosamente con una reducción a la naturaleza del hombre mismo y en su totalidad (G. Arcidiácono, *La evolución de la física*).

Como vemos, la Antropología, como ciencia, ha empezado a encontrar los dos primeros puntos de contacto con el método antropológico clásico: *El punto de partida*. Procede gradualmente y con cautela desde el *Fainomenon*, es decir, de aquello que se ofrece inmediatamente a la investigación en dirección de profundidad, al *Noimenon*, que es lo que alcanza el pensamiento, liberado de las formas sensibles e imaginativas.

El punto de llegada: El descubrimiento del *télos*, es decir, del fin, del principio de finalidad, no sobreañadido desde fuera, sino, como lo definió Aristóteles, *entetekeya*, en prioridad absoluta respecto al tiempo. Por lo que se refiere al primer punto, es decir, partir del fenómeno de las características que inmediatamente se ofrecen a la perfección y a la primera elaboración sistemática, la historia de la Antropología científica muestra una amplia y elocuente documentación.

En el contexto de la «Cultura Mediterránea», comenzando por los egipcios, muy atentos a excogitar los caracteres físicos psicológicos de los pueblos con quienes se pugnaba o aveníanse tratados comerciales, la Antropología científica da cuenta de apretado haz de testimonios de hombres, como Herodoto, Estrabón, Hipócrates y Aristóteles. A este último se debe el primer cuadro unificado de una Antropología «dual», de una manera coherente con su filosofía primera, posteriormente llamada *Me-táffica*.

A principios del siglo XIII, con el despertar de las grandes exploraciones geográficas, en ese momento en que la civilización medieval halla de nuevo los antiguos valores culturales, confluye en el Renacimiento y la Antropología científica asume nuevas formas. El modo de aprehender los fenómenos, para una mayor profundidad, mayor amplitud y mayor sistematización, constituye la premisa esencial para una Antropología ampliada y perfeccionada.

Se dan dos métodos de investigación: uno de carácter centrífugo, en el sentido de las exploraciones geográficas, que se extiende a toda la humanidad, y el otro de carácter centrípeto, en el sentido de la exploración somática, de todo el hombre, es decir, de la morfología a la anatomía y fisiología; estos métodos impulsan una gran «operación crucial», definida en términos analíticos, dentro de los retículos de la estructura corpórea; Linneo, Buffon, Blumenbach y De Quatrefages multiplican las observaciones, las descripciones y las clasificaciones, hasta el punto en que la investigación desemboca en el horizonte de la evolución darwiniana, planteándose el gran problema de «los orígenes».

Puede decirse que hemos entrecruzado la investigación temporal y espacial y que la Antropología científica, en el gran marco de espacio-tiempo, se vuelve antropometría con Retzius, Broca y Martin; paleoantropología con Sergi, Weidenreich y Koenigswald; también vemos que asume la «exigencia de rigor» garantizada por la matemática y la conduce a niveles cada vez más profundos con histología, citología, endrocrinología y genética.

Pero, en el momento en que el proceso analítico, comenzado en la esfera fenoménica, está recogiendo los resultados más brillantes, pues en poco menos de un siglo la genética del Gregorio Méndel se transfiere a un nivel de cromosomas, DNA, y evidencia e interpreta el código de la vida, en estos momentos podemos decir que es cuando bulle con todos sus interrogantes la psicología experimental y analítica.

Ya no puede dominarse el nuevo horizonte de los fenómenos por las viejas ideas. Todo corpúsculo observado, incluso el

«quantum elemental» de Planck sólo se le puede interpretar a través de una onda complementaria asociada; de aquí que la categoría de la cantidad exija en «el código de la vida» su término complementario, la cualidad, para de esta forma poder comprender la «lógica del viviente».

B) *Antropología y Filosofía*: En la famosa «memoria» de 1942 «sobre la interpretación de los potenciales anticipados de la mecánica ondulatoria y sobre el principio de «finalidad» que de la misma se deriva», Luis Fantappiè resaltaba las características típicas de los procesos sintrópicos (*Sulla interpretazione dei anticipati della meccanica ondulatoria e sul principio di finalità che ne discende*).

Dos de estas características, consideradas en la intersección espacio-tiempo, nos permite proponer dos «nuevos postulados».

El primero, que corresponde al concepto de espacio, muestra cómo las ondas convergentes proceden en sentido de antiexteriorización; y, por tanto, interiorización en el signo negativo del espacio, es decir, espacio cero; es lo que podemos llamar «postulado de interioridad».

El segundo, que corresponde al concepto de tiempo, muestra cómo las ondas convergentes proceden en sentido «antitemporal», diríamos «colocado en el futuro»; a este proceso la vamos a denominar «postulado de prioridad».

Estos postulados, interioridad y prioridad, que se nos presentan como ondas convergentes o de sintropía, se van afirmando a medida que la vida alcanza «grados cada vez más complejos», hasta hacerse comprensibles del todo, o bien evidente a nivel del ser humano.

Uno y otro estaban excluidos, tanto de la física galileana, como de la biología que en ella se contemplaba, de forma que dicha exclusión hacía inviable el diálogo entre ciencias naturales y ciencias del espíritu. Y se había establecido la «incomprensión» de un modo de ser de la naturaleza en su dinámica intrínseca, más allá de los fenómenos sensoriales, como consecuencia de la conocida división cartesiana entre materia y pensamiento, es decir, «res extensa y res cogitans».

Así, en lo sucesivo, a partir de los postulados apuntados, no por meras consideraciones exteriores, sino por una comprensión más profunda de la naturaleza, de su modo de obrar y tal vez de su modo de ser, no nos resultará difícil hallar la validación de determinadas tesis fundamentales de la Antropología clásica, enunciada por Aristóteles y completada por Santo Tomás de Aquino. (U. P. Magni, *Causalità, Finalità e Teoria generale dei potenziali*, Congresso Internaz. Tommaso d'Aquino).

El principio aristotélico de la dualidad, entendido como superación del dualismo platónico y el monismo de Demócrito, encuentra su análogo a nivel de la nueva cosmología, alcanzado por una investigación más profunda, que parte del examen de los fenómenos y llega a la identificación de sus principios radicales. En la identificación de las «cuatro causas» (eficiente, final, material y formal), la Teoría de Modelos del Universo halla la segunda, la finalidad, a través del concepto de sintropía, permitiendo la inteligibilidad moderna de la tercera y la cuarta: en efecto, materia y forma, al ser conceptualmente operante bajo la configuración cibernética de *hardware*, o sea, del material de que se dispone, y del *software*, es decir, la «lógica» de su organización, permanecían privadas de un cuadro teórico adecuado.

De esta suerte, tenemos que la misma cibernética, en su étimo de derivación platónico y cargada de valor semántico, ya que *kybernetes* quiere decir, piloto, vector, operador, se nos ofrece a una plena inteligibilidad en el nuevo cuadro conceptual. El proceso afirma la prioridad del «operador lógico» en armonía con la tesis clásica de la prioridad del acto sobre la potencia, de la forma sobre la materia (entendiendo la forma en sentido activo, dinámico, interno).

En la estructura endocibernética, característica del ser vivo, en cuanto que la programación lógica del DNA, conduce la serie de los fenómenos evolutivos, podemos decir, que el «operador lógico» domina desde el centro («forma formans») todo el proceso.

A nivel de la antropología, es decir, en el vértice, en cuanto nos es dado saber, de la escala de los seres vivos, el operador

lógico se manifiesta en la misma sencillez del «yo», uno e indivisible, y en la más vasta complejidad de la estructura, o si se prefiere del *hardware*. Por el mero hecho de que el operador lógico, propio de todo hombre, pueda proponer o comprender una Teoría de Modelos del Universo, podemos concluir que su naturaleza íntima trasciende los caracteres del espacio-tiempo.

Podemos concluir que la nueva Antropología, a veinticinco siglos de distancia, encuentra las instancias radicales del pensamiento mediterráneo: de Aristóteles a Heráclito y de Anaxágoras a Parménides, y que, asimismo, abre nuevos horizontes a la investigación, al camino y a la operatividad humana.

Sociedad dialogante.

Si nuestra sociedad, y cada individuo en particular, llegase a comprender que todo el macrocosmos y microcosmos, se basa en el estudio y comprensión individual del hombre, captaríamos la fuerza filosófica de Sócrates, que al impulsar al hombre hacia las últimas cuestiones, lo hace basado en el diálogo; el diálogo es bueno o perverso, según su fin; por eso, si queremos hacer al hombre perfectamente feliz o virtuoso, hemos de ser nobles y alentadores de la exposición de nuestros problemas, pues sólo cuando nos convenzamos de que cada individuo puede ser el motor de un oleaje desenfrenado, extenderemos la mano deseosos de tener un mar tranquilo.

Si tomamos como modelo la evolución del cristianismo, vemos que es una revolución maestra en el arte de avanzar, de avanzar poco a poco, en silencio, casi de puntillas, sin suscitar reacciones, hasta haber logrado que su avance se haga sorprendentemente profundo. Uno de los principales recursos era suscitar el amor hoy podemos llamarle comprensión, diálogo.

Esta palabra tiene una gran acogida en la actualidad, tal vez por ir perdiéndose el cantonismo de nacionalidades en esta nueva Europa. Con la palabra diálogo se invoca comprensión, tole-

rancia, prudencia y, sobre todo, se detrumaban alcázares y sólo se pide el fortalecimiento argumental de «nuestra verdad»; también se reclama el diálogo a los poderes públicos y en esta intención están orientadas nuestras Cámaras, cuando cada portavoz expone su punto de vista; de esta forma se aplazan las decisiones adversas y se coadyuva con la autoridad y se bloquea el mal paso de la anarquía.

Modernamente, las cuestiones se zanján o rompen con un buen diálogo, enfocando los asuntos que más interesan en la práctica, con la técnica del fútbol, echando balones fuera, con lo cual, el motivo no se cierra, se gana tiempo, que es lo que verdaderamente se pretende. Esto nos lleva a la conclusión de que el diálogo tampoco debe ser interminable, pues lo mismo puede aplacar los ánimos excitados, que enervar las situaciones límites; de aquí que la presentación del tema debe hacerse de una forma atractiva e interesante para ambas partes, es decir, lo que es favorable para mí, no ha de ser contradictorio para los otros. Esto podríamos verlo en las recientes elecciones del Real Madrid para presidente, en el que cada favorito a la presidencia, representaba la continuidad o la ruptura.

El candidato que proponía el desarrollo en la continuidad, si lo examinamos en un plano más profundo, vemos que intentaba una ruptura total, encubierta y disimulada en sus comienzos y radicalmente declarada después, mientras que el que proclamaba la ruptura, tampoco lo hacía abiertamente, dado que, para ganar votos, se hubiese encontrado con los partidarios de un Real Madrid que no lo hubiesen seguido y le hubiesen hecho frente con posible y aun probable éxito.

Ambos contendientes a la Presidencia invocaron el diálogo con el fin de mantener o lograr su continuidad. Todo esto me lleva a pensar si el diálogo por interés crematístico es honesto, o solamente es plausible en las entelequias intrascendentes, porque cuando algo atañe a la propiedad o a los derechos humanos, ¿cabe el diálogo? ¿Cabe el diálogo entre David y Goliat? ¿Cabe el diálogo entre una decisión gubernamental de expropiación con el grito de miseria de un pobre hombre? Creo que, visto los

problemas en lontananza, se puede aconsejar que se empuñe el matafuegos del diálogo, barajando, tal vez, algunas concesiones, pero, muchas veces, quizás la mayoría, la apelación al diálogo consiste en salvar «mi continuidad, o su continuidad». Por eso, para evitar el torpedeo del diálogo, o cuando alguien, en virtud de la debida preocupación, reflexione mi estudio, se halle en disposición de cuajar formas eficaces de remedios, no debe dejar paralizada su decisión; para ello hemos debido formar filosóficamente, antropológicamente, a cada individuo de nuestra sociedad en fin de que su diálogo sea correcto, honesto y profundísimo, de forma que no tema a ninguna circunstancia para desarrollar su deseo. Esta es la forma de que en los diálogos no intervengan promesas u ofrecimientos fuera de plazo, sino sólo la virtud, honesta y fecunda.

*Junto a esta macrosociedad, podemos ver la microsociedad dialogante, que es ese efluvio cuando el hombre y la mujer se autorreconocen; en ellos, cuando desaparece ese carisma se recurre a la técnica, a la implantación desde fuera, incluso se recurre a técnicas biomédicas para intervenir en la fase inicial de la vida del ser humano y aun en el mismo proceso procreativo; todos sabemos que los juicios morales sobre las intervenciones biomédicas en la primera fase de la vida de la persona humana, se fundamentan en una antropología y que todas las valoraciones éticas que las motivan se basan en una visión de la persona humana que muestra su origen, su naturaleza y su destino; pero para que sean válidos para todos los hombres, esta antropología ha de ser esencialmente una visión del hombre estrictamente racional o filosófica. ¿Qué se adelanta con inducir a unas personas a un diálogo de diplomacia, si el diálogo del cariño no está convencido de que el fruto de su idea psíquica o física no debe nacer? El profesor Tomás Melendo en su obra *Fecundación in vitro y dignidad humana*, página 140, dice que la educación de un futuro niño o sociedad «no es golpear en el vacío»; es una tarea cuasi sacerdotal, vital como la del médico... para eso, nuestros jóvenes han de ser educados en una concepción antropológicamente correcta de la sexualidad, del matrimo-*

nio y en el contexto del necesario enfoque interdisciplinar» para mejor servir a los miembros de su sociedad; no se puede rechazar la ciencia, ya que «la investigación científica, fundamental y aplicada, constituye una expresión significativa del señorío del hombre sobre la creación»: «Dominarás la tierra» (*Génesis*, 1.28); por eso, podemos decir que sin el diálogo de amor humano «la ciencia y la técnica no pueden indicar por sí solas el sentido de la existencia y del progreso humano, ya que la "ciencia" sin la conciencia no conduce sino a la ruina del hombre, o lo que es lo mismo, si la ciencia no sirve a la persona, la degrada» (Instrucción, el don de la vida, Introd., núm. 2).

Luego el diálogo se reduce a hacer el bien derribando murallas como las de Jericó. Comprensión social y de amor es socorrer a los que necesitan de nuestra ayuda, sin inhibirnos ante los problemas humanos, ya que si todos somos de la misma especie humana y habitamos en el mismo mundo, es decir, estamos hermanados, hemos de evitar que el ser justo y eterno nos diga con Mateo 23, 23: «... Lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la lealtad»; con esto se ve que todos los abatares del mundo que se intentan solucionar mediante el diálogo tienen su raíz profunda en la proyección terrena de todo mensaje divino.

Sociedad feliz.

Si hasta ahora hemos visto cómo un pensamiento filosófico enraizado en la sociedad, la hace vivir y participar y como un niño crecer haciendo el bien, hemos de procurar que ese joven o futura sociedad sepa valorar su propiedad o el dinero.

La propiedad: Ha sido siempre un tema de primer orden, tanto en sociología como en política; por tanto, hemos de convencer a nuestras futuras generaciones que es honrado y honorable gozar de un patrimonio durante y al final de una vida de trabajo y austeridad, o recibirlo de nuestros mayores a su vez igualmente honrados y trabajadores; si nuestra juventud se aver-

güenza o disimula que es propietaria, tendremos una psicología colectiva enfermiza, sabotada por aquellos que sí «codician los bienes ajenos». Abierta al miedo injusto, la psicología propia, respecto a la propiedad, queda predispuesta para otros miedos, tal vez igualmente injustos, como es el miedo a las autoridades y otros, cuya aparición creciente es preparada por la aceptación de cada uno de los miedos anteriores; con esto se consigue el perfecto individuo sin espíritu cívico y, como consecuencia, tendremos un país de tipos despersonalizados, tendremos la masificación, tendremos la esclavitud en libertad. También nos encontraremos individuos que se inhibirán porque ellos no tienen problema de propiedad, con lo que llegamos con la pereza, egoísmo y la reducción al absurdo que se produciría si cada uno se ocupara únicamente de lo que le afecte inmediatamente, a que es una nueva visión equivocada y errónea de la propiedad, además de una grave falta de solidaridad. No olvidemos que la propiedad es como una piedra clave, que si se quita, arrastra necesariamente en su caída otras cuestiones fundamentales, como la libertad, la familia, y otras de análoga importancia.

Si se hiere a la propiedad, aunque se haga con disimulo de refinada hipocresía, se derrumba todo un sistema completo; y ese derrumbamiento total afecta esencialmente a todos, ricos, pobres y clase media. Es como la Revolución francesa que no perdonó ni a sus propios causantes.

Dinero: ¿Qué es? Nadie lo ha definido hasta ahora y parece no existir gran interés entre los dirigentes internacionales de la alta finanza para llegar a definirlo con aceptación internacional y en términos claros, concretos y precisos. No deja de ser motivo de asombro que nadie haya sido capaz de definir el dinero, al igual que ha ocurrido con las otras medidas fundamentales: sabemos lo que es el kilo, el metro, el minuto, el vatio, etc., y todas estas medidas están respetadas e impuestas por el Estado.

Al hablar de dinero, es preciso tener en cuenta que en dicho término hay dos significados o acepciones: la de dinero como moneda de un país, o sea, el denominador común, abstracto y la unidad que ordena la vida económica. En segundo lugar, viene

el dinero, es decir, los billetes y acuñaciones que integran la moneda; de donde podemos decir que el dinero es una abstracción y un concepto legal más o menos derivado del orden natural, como lo es el metro, el minuto, el vatio.

Pero lo realmente importante es la emisión de moneda; ya la exponía Amschel Mayer Rothschild: «Denme el derecho de poder emitir el dinero de una nación y ya no me interesará quién hace el resto de las leyes ni cómo son éstas». Rothschild sabía que si contaba con el poder del dinero, ¿para qué lo demás? Esta pregunta la recoge nuestro teatro español: «El dinero abre las puertas del cielo»; lo que indica que a nuestra juventud hay que dotarla de esa fina esencia de valoración para que todo en su vida tenga un peso, una medida, un tiempo y un espacio. También se dice que la prensa es el cuarto poder, pero, ¿por qué no se confiesa que el primero de todos es el dinero, cuando se halla concentrado en tan pocas manos? Tan importante es la opinión de Rothschild que al ser compartida por otros banqueros, se entabló en Estados Unidos una pugna de un siglo de duración entre los banqueros que a toda costa querían obtener el monopolio de la emisión de moneda y regulación del crédito y la mayoría de ciudadanos, que se oponían a ello, por considerar que esta función debía ser patrimonio del Estado; no obstante, los banqueros obtuvieron lo que deseaban. Luego, si como dice Alfonso el Sabio: «Cuatro cosas tiene el Rey, que no puede dar a ñme alguno: justicia, moneda, fonsadera e suos yantares». Quiere decir que el poco o mucho dinero del que dispongamos ha de ser administrado para hacer el bien, y desde mentalidad hispana, porque ya en el siglo XVI, Salamanca, gracias al trabajo de los economistas escolásticos que trabajaron en su Universidad, ha sido la cuna de pensamiento económico liberal: esto nos lo dice la profesora inglesa Marjorie Grice-Hutchinson. También nos consta que Jaime Balmes, en 1844, diez años antes de la aparición de la obra de Gossen, a quien se atribuía hasta hace muy poco tiempo la paternidad de las ideas económicas liberales, formuló la teoría de la utilidad marginal en forma casi completa.

Estos conceptos de capital y dinero, mal administrados, no sólo física, sino moralmente, llevan a la destrucción o corrupción de un pueblo, con lo que se coacciona, tanto a la sociedad nacional, como la internacional, originando el grito de la miseria. Todo lo cual nos lleva a la reconsideración de un nuevo orden.

Espíritu, herencia y futuro del Oriente Medio.

De todo lo anteriormente expuesto, se deduce que el hombre tiene habilidad para intervenir en su medio ambiente, tanto intelectualmente como política o crematísticamente; desde donde debemos aceptar que entre las afirmaciones más importantes del pensamiento contemporáneo, encontramos la de que los hombres y las mujeres pueden actuar sobre el mundo en que viven; que el mundo refleja en alto grado sus lecciones y compromisos y la de que pueden cambiar su curso hacia direcciones más esperanzadoras o también más destructivas. Hay que tener presente que las tendencias y desarrollos seculares, supuestamente racionales, niegan al hombre moderno el confort de aclaraciones sobrenaturales, colocándolo con una gran responsabilidad frente al estado corriente de los asuntos: tanto para lo que es bueno y humano, como para lo malo y opresivo. Resulta ingenioso y en cierto grado justificable, el esfuerzo de designar «el sistema» como un manantial de maldad y miseria y al mismo tiempo absolvernos como individuos y como grupo, de todas nuestras responsabilidades.

El hombre, o el mundo moderno, se encuentra alejado del rígido mundo de la tragedia griega donde los héroes hallaban su sino y su destino, impotentes para alterar el resultado final, de donde su operatividad quedaba limitada a la dignidad, paciencia y elegancia con que aceptaban el veredicto de las fuerzas misteriosas y superiores. Pero la burocracia, el sistema, el Estado y los llamados imperativos tecnológicos, hoy día se hallan entre nuestros esfuerzos para dotar la acción humana de dimensiones misteriosas, impersonales, sobrenaturales y además para

absolvernos de nuestras responsabilidades; pero esta humanidad actual, hija del Renacimiento, de la Ilustración y de las revoluciones científicas e industriales, difícilmente puede aceptar explicaciones que la releguen a la periferia de las cosas. Una cultura que nos coloca en el centro del mundo, con todos los gastos y beneficios, tanto materiales como psíquicos, difícilmente puede contentarse con con explicaciones que insisten sobre la marginalidad del hombre.

Una vez más los árabes, los israelitas y quienes los protegen han entrado en guerra, confirmando la expresión de B. F. Skinner, de que los hombres y las mujeres son sus peores enemigos, de que su capacidad para la autodestrucción es enorme, y de la búsqueda de la libertad y la dignidad, tal como son concebidos por estos países, constituyen una amenaza para la supervivencia de la especie humana; pero lo que realmente aparece lamentable es que de los últimos acontecimientos se pone en duda nuestra capacidad de aprender de los anteriores errores, de sintetizar los acontecimientos, de ser originales y de afrontar nuevas alternativas: en todo este asunto ha habido una simplicidad y falta de originalidad «brutal», porque los hombre han vuelto a morir por las mismas cuestiones, se dejaron llevar por las mismas fuerzas, se arguyeron los mismos conceptos y se pronunciaron los mismos discursos, como si se tratara de una viciosa vuelta sin retorno al pasado. La prensa aparecía con estampas familiares de notas ya conocidas, como conocidas eran la reseñas o cartas al director, e incluso los vestíbulos de las Naciones Unidas, dicen que se hacían eco de las usuales críticas y contracríticas, y hasta el Consejo de Seguridad vino con viejas y rancias maniobras y resoluciones; todo lo cual, me hace meditar y preguntarme: ¿No puede ser todo más original? Si la gente ha de ir a la guerra, ¿no pueden encontrar nuevos motivos, nuevos argumentos? ¿Nunca podremos olvidar el pasado, empezar de nuevo, enterrar el hacha y recordar que nuestra estancia en la tierra es demasiado breve, demasiado preciosa para ser consumida por la violencia, las guerras y el odio?

Herencias: su peso.

La supervivencia, la justicia, así como la evasiva en el Medio Oriente, sin olvidarnos de la noción de calidad de vida, deberían ser obvias para todos los interesados también deberían contar sus vínculos con el pasado y comprometerse a una razonamiento creativo que libere las tendencias humanas y ponga énfasis en los beneficios mutuos, sobre todo en la indispensabilidad de la paz. Tanto los árabes como los israelitas deben comprometerse a una forma de pensar audaz, tantear en busca de algo nuevo y provocativo, porque todos sabemos que el mérito último de una idea o de un propósito podrían depender del grado en que sea juzgada realista y pasados estándares y nociones de realismo y factabilidad.

La vieja nación griega de *kairos* podría ser la analogía más apropiada: se refiere a la posibilidad de construir un nuevo orden en cuanto el pasado ha sido quebrado; y puesto que, el viejo orden ha demostrado su bancarrota, lo que más necesitamos en nuestro tiempo es una gran dosis de humanismo; por tanto, debe ser olvidado y abandonado el viejo lenguaje; debe ser redefinida, la nueva situación; en resumen, se ha convertido en una necesidad de supervivencia, la creación de un punto de vista del mundo totalmente distinto. Los árabes y los israelitas deben trascender su pasado, sus creencias y aseveraciones actuales, y deben, figuradamente, emigrar hacia un nuevo mundo; y ante las puertas de ese nuevo mundo, deben abandonar los remanentes del viejo, ya que éste es demasiado peligroso, cruel y anticuado; podríamos decir, inútil e intratable.

La carga que ha caído sobre los hombros árabes e israelíes, en la creación de una nueva visión del mundo, es especialmente enorme. Las palabras y símbolos en el Oriente Medio pueden considerarse históricamente muertos, y ha llegado el momento de que nazca una esperanza en vez de una desesperación y resignación. También ha llegado el momento de que los intelectuales asuman su propio papel, como críticos de sus sociedades y

que no se limiten simplemente a actuar, como apologistas y propagandistas; se hace preciso una profunda cirugía intelectual de ambas sociedades. Entretanto, la relativa aquiescencia y resignación de los sectores más humanos e inteligentes dejan sin respuesta los gritos y formas de actuar de militaristas y desesperados. No obstante, los israelitas, sintiéndose sitiados por una cultura ajena, creen que la sociedad debe cerrar filas; por otro lado, la sociedad árabe, enfrentada con lo que ha percibido como una fuerza de ocupación ajena, tecnológicamente superior, posee una tolerancia menor para la crítica y la disensión; por eso la confrontación con Israel acentúa la inclinación, profundamente arraigada en la cultura, hacia la innovación, la disensión y la heterodoxia. Entre las reminiscencias que deben ser abandonadas y contra las que deben hablar los intelectuales, son las herencias culturales básicas, heredadas tanto por árabes como por israelíes, que obturan su visión, les impelen a la violencia y al odio, y los entierran dentro de una realidad brutal; los árabes e israelíes deben aceptarse entre sí, los uno a los otros, ya que la gente no puede llegar a una paz con los demás, a menos que haya alcanzado la paz consigo mismo. Las dos culturas deben hacer la paz con su pasado, con sus tradiciones y, a partir de aquí, alcanzar la aceptación de su lugar en el mundo, y la seguridad de él; con el continuo enfrentamiento, las dos culturas se hacen trágicamente insensibles, es decir, cada una se halla obsesionada por sus propias necesidades, rodeada por sus propios fantasmas y atormentada por agravios e injusticias que sienten pesadamente históricas y que parecen justificar su propia violencia e insensibilidad.

Los israelitas llegan a la época actual a partir de la diáspora, Auschwitz; los árabes, a partir de siglos de humillación y ocupación, sentimiento de impotencia e intentos abortados de llegar a una transformación social y genuina; podemos llegar a la conclusión de que árabes y judíos no pueden destruirse entre sí, por el simple hecho de que no están, en su mayoría, en guerra los unos con los otros. Los israelitas todavía están luchando contra los nazis, contra los antisemitas, a los que ellos y sus

predecesores han debido enfrentarse históricamente, a través de todo el mundo. Los árabes se hallan en guerra con los cruzados, los mongoles, los otomanos, los británicos, los franceses y siglos de invasión y ocupación. Cada cultura proporciona a la otra el enemigo que necesita, y este enemigo se convierte en una sombra y en una extensión de los enemigos anteriores; por eso, debemos dar la razón a Michael Reisman cuando dice: «Los árabes parecen necesitar cerca un colonialista y los israelitas un antisemita» (*El arte de lo posible, Alternativas diplomáticas en el Oriente Medio*, Princeton).

Todos estos antecedentes, dos mundos enfrentados, son los que hacen al mundo bilingüe: mientras para los israelitas, mundo occidental, si los aliados tienen «ejércitos de tierra, mar y aire»; los irakíes, tienen «maquinaria de guerra»; si los aliados tienen «directrices de información», los irakíes, «censura»; si los aliados «dan informe de prensa», los irakíes «dan propaganda». Si los primeros «eliminan, neutralizan», los segundos «ascsinan, destruyen»; si los primeros llaman a su ejército «buenos chicos», el de los segundos «son tropas, hordas».

Hace tiempo, el expresidente Nixón dijo: «en la actualidad la Tercera Guerra Mundial lleva ya un tercio de siglo librándose... comenzó en Teherán, Yalta y Postdam, mientras que establecían las bases de la Europa de la postguerra»; ya hace diez años, cuando se anunció el nuevo orden mundial, Nixon justificó la obligación legítima de Estados Unidos, de intervenir en ese enclave vital, a quince mil kilómetros de sus costas atlánticas, porque «determinar quién domina qué en el Golfo Pérsico y en el Oriente Medio es la clave para determinar quién domina qué en el mundo», y como si fuera un profeta, con diez años de anticipación, vuelve a predecir: «en su gran mayoría, las reservas de petróleo crudo del Golfo Pérsico se encuentran a pocos centenares de millas de las fronteras de Irak, en cercanas zonas de Irán, Kuwait, Arabia Saudí y los Emiratos Arabes Unidos. El resultado de una invasión llevada a cabo por Irak en esta zona, sería una enorme transferencia de intereses».

Henry Kissinger, exsecretario de Estado norteamericano, y

Premio Nobel de la Paz, presenta en Madrid sus memorias en 1980 y dice que su proyecto en 1975 era invadir Kuwait, y respecto a los países árabes, no ve inconveniente en la amenaza con represalias económicas o incluso la intervención armada y en la crisis del petróleo de 1973, sufrida por Estados Unidos, Jean Lombard, en una nota aclara al respecto: «desde el verano de 1973, unidades especiales americanas (9.000 hombres) han sido entrenadas para una guerra en el desierto de Moraves (Aikali Canyon, entre Arizona y California). Un estudio preparatorio, confiado al profesor Robert Tucker (de la Universidad John Hopkins) preconiza una acción militar, llamada «Prometeus Fire», en el Golfo, entre la frontera Irakí, Kuwait y Qatar, Omán, zona cuyo centro sería Dharam en Arabia con intervención de elementos paracaidistas y helitransportados, de la 82 división de marines, desembarcados del portaaviones Enterprise. Este navío se presenta en el Golfo (procedente de Filipinas) el 7 de enero de 1975, escoltado por uno y luego por dos cruceros y seis destructores. El 6 de enero, Kissinger había dirigido cinco mensajes a los países del Golfo, productores de petróleo y otros a los Emiratos, pidiendo autorización para la estancia de los destructores y el desembarco provisional de marines y otro a Behrein para obtener facilidades portuarias. Amenaza a la que contestó Kuwait declarando que preferiría destruir los pozos».

Con este breve resumen, parece vislumbrarse también la idea de Wartug, uno de los banqueros que financiaron la revolución rusa y que anunció ante el Senado de los Estados Unidos: «se quiera o no, tendremos un gobierno mundial. La única cuestión que se plantea es la de saber si este gobierno mundial será establecido por consentimiento o por conquista». También palpamos el gran influjo del capital; Jean Jacques Servan-Schreiber, el famoso y controvertido periodista fundador de *L'Express*, en su libro *El desafío americano*, publicado en 1968, pronosticaba, para estas calendas de los 90, que la tercera potencia industrial del mundo, después de Estados Unidos y la Unión Soviética, podría ser, no Europa, sino la industria ameri-

cana en Europa. A Servan-Schreiber le falló el vaticinio, pues con el derrumbre de la Unión Soviética, que no supo vislumbrar Estados Unidos, merced a su penetración de grandes capitales, invertidos en las naciones integrantes de la Comunidad europea, se convierte *de facto* en la primera potencia mundial, y también en la segunda. Los gigantes de la industria americana, los colosos de Wall Street han secuestrado económicamente a Europa, que es tanto como detentar el poder en el viejo continente; de aquí que un biógrafo de los Rosthchild dijera que «mandar en quien manda es el alcaloide del poder».

En estas circunstancias, desde que el 2 de agosto de 1990 Saddam Hussein invadió Kuwait, hasta el estallido del conflicto bélico, con todas las gravísimas consecuencias de una guerra en que los contendientes disponen de armas sofisticadas, se ha repetido mucho la frase-sésamo: «el nuevo orden mundial». Pero la mayoría de los pueblos, en nombre de las cuales supuestamente se actúa, no tienen la más mínima idea de lo que quieren significar estas palabras mágicas. También se conoce a este conflicto como «La guerra de las siete hermanas»: Shell, Mobil, Texaco, British Petroleum, Standar Oil, Gulf y Amoco. *Pero todo tiene su explicación.*

Ya en el siglo XVIII se comentaba que el mundo caminaba hacia «una gran República», o mundialismo anárquico. En el siglo XIX Mazzini la vulgarizó en consignas revolucionarias, con su Alianza Republicana Universal, publicada en Nueva York, y Proudhon llamaba a su teoría sobre el mundialismo «Federalismo Universal». Mazzini publicaba su ensayo en 1867 y cinco años más tarde el Presidente de los Estados Unidos, Grant, declaraba: «nuestra gran República está destinada a servir de guía a todas las otras...»; como vemos, la idea del Estado-guía está arraigada de forma tal que en la Primera Guerra Mundial empieza a configurarse como el «desfacedor de entuertos», la nación salvadora de los pueblos oprimidos, consistiendo su acción salvífica en el restablecimiento del orden y de la paz; así la idea, es maravillosa pero para llegar a este dominio universal se necesita un pacto que, según Pierre Virin, «refleje la complicidad del

humanismo iniciático con el imperialismo financiero». A pesar de esto se necesitaba un dogma filosófico y casi religioso, y es entonces cuando Albert Pik y Adriano Lemmi desplegaron, en 1888, la campaña de pacifismo universal, que desembocaría en la Sociedad de Naciones. Esta Sociedad de Naciones consagró la desaparición de tres imperios que estorbaban los planes del futuro nuevo orden mundial: el austro-húngaro, el de los zares, y el alemán. Mientras sostenían, con la ayuda de las altas finanzas internacionales, la revolución rusa de 1917, Tras el fracaso de la guerra europea, aparece la O.N.U., que pondría los cimientos del mundialismo o nuevo orden mundial, pero hace apenas un minuto estelar, cuando el derrumbamiento del muro de Berlín, cuando Europa respira tranquila, aparece un líder carismático árabe, Saddam Hussein invade el rico emirato de Kuwait con la excusa de que perteneció a Irak antes que al protectorado de Inglaterra, con lo que le había arrebatado, no sólo la riqueza, sino una salida al mar, con lo que nos encontramos también con los siguientes problemas en la zona: la rivalidad Siria-Líbano, el contencioso Israel-Pueblo Palestino, siendo precisamente Israel el gran protegido de Estados Unidos y a su vez el Estado gendarme que vigila a los pozos petrolíferos que están bajo el control de las Siete Hermanas.

La O.N.U. condena al pueblo de Irak a un bloqueo internacional, en el que han tomado parte todos los pueblos de la O.T.A.N., parte de los países árabes que tienen interés económicos o interdependencia política con los Estados Unidos, con lo cual vemos que el nuevo orden mundial está en marcha, tiene el mundo libre su nuevo Cancerbero, tras el cual se encuentran las altas finanzas internacionales, las que financiaron la Perestroika y, finalmente, la paz. Sin embargo, se ha producido la discrepancia entre pueblo y dirigentes de las fuerzas multinacionales, estos gobiernos han tenido su talón de Aquiles en las campañas unánimes de los pacifistas, desarrolladas en su retaguardia, mientras que el pueblo que sigue a Hussein estaba dispuesto a morir sin excepciones; un pueblo que rezaba en las merquitas y paseaba por las calles de Bagdad, cuando llovían

los misiles americanos. En estas tierras bíblicas, bañadas por el Tigris y el Eufrates, donde se dice que estuvo el Paraíso, son ahora un infierno de destrucción y de muerte, y mientras, ciertos poderes caminan a la consecución de un nuevo orden mundial, los que dictan las directrices por las que se ha regir el mundo surgido de esta nueva hecatombe, se han frotado las manos, porque el negocio de la guerra va viento en popa.

Solamente una mirada hacia atrás puede decirnos lo que aportan las guerras a las sociedades, tanto las que se preparan y organizan, como las que lo viven. Las guerras invaden, inevitablemente, todos los aspectos de las sociedades combatientes; alteran sus prioridades, distorsionan su modalidad y erosionan sus normas y labores; es difícil para las sociedades exportar sus guerras y pasarlas a sus enemigos; incluso aunque avancen miles de millas, el trastorno doméstico es siempre enorme; la evidencia sobresaliente que nos recuerdan constantemente los americanos, confirman lo que muchos habían intuido, que las guerras son prohibitivas, que sus costes sociales, psíquicos y morales desafían todo cálculo y que es una mera ilusión pensar que una sociedad pueda aislar sus instituciones, estructuras y valores.

Además de sangre y dinero, una sociedad gasta algo situado en el centro de su corazón y de su alma cuando se enzarza en una guerra: la moralidad se convierte en algo muy conveniente para aquellos que favorecen las guerras; la compasión es otro lujo que no puede ser evitado; lo mismo es válido para las leyes, el derecho de los individuos y la noción de libertad; las guerras representan una especie de fuego en manos de los peores elementos de la sociedad, una apedación a los instintos más bajos y una sofocación de valores y de la decencia. Es una ilusión pensar que el mundo occidental, árabe e israelita, puedan complicarse en guerras en Vietnam y en el Oriente Medio, y que todavía les quede un grado suficiente de compasión y libertad, dentro de sus propias fronteras. Es incompresible que la gente pueda matar a otra gente por un lado, y ser a la vez buenos padres, vecinos, esposos y amantes de un orden; la maquinaria burocrática del Estado puede sostener esta ilusión, pero la crisis social y moral

que embarga a América, después de la lucha de Vietnam, destruye esta ilusión. Ganar o perder, términos irremisiblemente inútiles en las vidas modernas en general, y en el Oriente Medio, en particular, lleva consigo para una sociedad que hace la guerra, sucumbir a la arrogancia (si la gana) y al odio (si la pierde), y, sobre todo, no hay duda de que fracasa a la hora de proporcionar las cosas mínimas para una vida decente y meritoria.

Como conclusión, podemos decir que una sociedad hace algo más que despilfarrar los fondos públicos cuando se entrega a una guerra; pocas facetas de su vida permanecen inmunes al impacto de ella: su educación, su cultura, la salud mental de sus ciudadanos, así como la noción de lo que es adecuado y de lo que no lo es; y, sobre todo, la población aprende a racionalizar la mayoría de cosas y a aceptarlas como un hecho de la vida; así, los árabes aceptan la propaganda oficial y la retórica de sus jefes, como el precio que deben pagar para movilizar sus sociedades e incrementar sus éxitos, frente a sus medios. Los israelitas, o mundo occidental, a su vez, aprenden a aceptar la destrucción, el derrocamiento de casas, la negación de los derechos de los habitantes árabes a volver a su patria y el bombardeo de civiles durante los raids.

Las guerras también tienen más resultados desastrosos: se niegan y suspenden posibles reformas y cambios que pueden y deben ser afrontados, y entonces, la visión de una futura reforma y un nuevo cambio, se ve pervertida y distorsionada. Ha llegado el tiempo en que dolores y desastres solamente pueden evitarse si la gente se niega la comodidad de los sueños, el inhibirse y las ilusiones.

Similitud con la Liga del Peloponeso: 550 al 450 a. C.

Antes hemos señalado que los humanos carecemos de originalidad en la guerra y en la paz: «nada hay nuevo bajo el sol». La Liga del Peloponeso es la primera y más importante coalición griega permanente, el primer serio esfuerzo para romper el

individualismo de las ciudades-estados. Desde antiguo hubo en Grecia diversas confederaciones de ciudades, como la Liga Anfictiónica, la Confederación de Deocia; pero ninguna adquirió la importancia y cohesión de la Liga del Peloponeso. Fue la imaginativa Esparta la primera en lanzar a la política griega por estos nuevos derroteros.

El origen de la Liga, como el de tantos otros hechos antiguos, es oscuro e impreciso. La política exterior de Esparta, hasta la mitad del siglo VI a C., es la de un pueblo guerrero primitivo: conquista y esclavitud. Esparta padecía hambre de tierra y los fértiles campos de sus vecinos resultaban una tentación demasiado grande; en esto tenemos la raíz de las guerras con Mesenias, Argos y Arcadia: más tierras y más esclavos para labrarlas.

Un pintoresco ejemplo típico nos lo ofrece la primera guerra Tegea: los espartanos salen a campaña con varas de medir y cadenas, además de las armas: varas para parcelar las tierras y cadenas para los cautivos; pero la suerte se volvió contra ellos y los tegeos no tuvieron necesidad de otras cadenas para los prisioneros y la adversidad debió hacer cuerda a Esparta; es desde este momento cuando su política exterior toma un rumbo distinto; renuncia a la idea de conquista y empieza a establecer una amplia red de alianzas por el Peloponeso. ¿Cuál pudo ser el motivo del tal cambio de política? Tal vez pudo suceder algo así como una retirada a tiempo, pues aunque el ansia de conquista rara vez dice ¡basta!. También es cierto que Esparta ha sido el único caso en la historia de un pueblo guerrero por esencia, pero sin ambición. El secreto está en su sistema de propiedad, que actuaba como un freno automático sobre la ambición, tanto individual como colectiva; toda la tierra de Laconia estaba parcelada en lotes familiares inalienables, que los ilotas trabajaban, mientras que el espartano vivía con modestia, pero sin preocupación de parte de los frutos. Con este sistema, se comprende que al principio estuviese Esparta en guerra a muerte con sus vecinos, hasta ganar tierra suficiente, por lo que la conquista de Mesenia parece haber llenado todas sus aspiraciones, teniendo presente dos cosas: que parece que Esparta nunca tuvo

exceso de población y que no aumentó indefinidamente el número de los esclavos, mientras no fuese superior al número que ellos podían dominar. El cambio de esta política también pudo obedecer a que Esparta intentase hacer virtud de la necesidad, pues Herodoto nos dice que las guerras contra Tegea fueron porfiadas y los reveses espartanos frecuentes y dolorosos; por eso, la lección que recibió Esparta de Arcadia resultó dura pero instructiva.

Herodoto pone el triunfo de Esparta sobre Tegea en la respuesta del oráculo de Delfos: «no vencerían mientras no rescatasen los restos de Orestes que se hallaban 'en un lugar de Tegea', en Arcadia, donde soplan dos vientos bajo poderoso apremio y se dejan oír golpes encontrados y dolor sobre dolor». Una circunstancia casual los puso en las pistas del enigma que era simplemente una fragua y donde encontraron un ataúd con los huesos de un hombre de siete codos de estatura; los restos de Orestes fueron llevados en triunfo a Esparta y con ellos llegó la fortuna a las armas espartanas. Este hecho simbólico vuelve a repetirse cuando Cimón trae desde Sciros a Atenas los huesos de su héroe nacional Teseo. Es el intento político de aparecer como el adalid en el Peloponeso.

Vemos cómo se produce siempre una idea motriz, ideológica o religiosa; Orestes, en este caso, es el símbolo ante los arcadios, que se consideraban como los descendientes de los primitivos habitantes del Peloponeso antes de la invasión doria; por lo que resulta natural, con el mito de la posesión de los restos de Orestes, tratarse de hacerse heredera, si no por raza, sí por adopción, de las glorias del mundo aqueo celebradas por Homero y atestiguadas por las grandiosas ruinas de Misenas. Para el tiempo de las guerras médicas, la leyenda espartana había tomado cuerpo; así, cuando Gelón, tirano de Siracusa, propone para su colaboración en la guerra contra Persia, que ha de ser él el jefe supremo de los griegos, a los que los delegados espartanos contestan que Agamenón gemiría en su tumba si llegase a oír que los espartanos habían cedido o otra ciudad el mando supremo del ejército aliado.

La Liga se formó con los siguientes estados: la antigüedad le corresponde a Tegea; el resto de Arcadia no pudo tardar mucho en unírsele; Esparta incorpora por la fuerza a Sición; Elis, también es de las más antiguas, ya que Estrabón afirma que había luchado al lado de Esparta en la segunda guerra de Mesenia, y, por último, Corinto, debió formar parte de la Liga para la expedición de Samos, pues no parece que Esparta tuviese ella sola la flota necesaria para semejante expedición.

En cuanto a quién pertenece o a quién se debe la idea de la Liga del Peloponeso, sólo existen débiles conjeturas; pero de las dos casas reales de Esparta, la que podría quizás reclamar la originalidad, podría ser la de los Agiadas, en particular sus dos reyes Anaxandridas y sobre todo Cleómenes. No obstante, Dickens atribuye la idea al éforo Quilón, aparte de otras consideraciones generales, por un fragmento de un *Roland's papyrus*: «Quilón, el laecedemonio, siendo éforo, y Anaxandridas al frente del ejército, depusieron las tiranías de Grecia. Lo que sí podemos afirmar es que el influjo de la Liga del Peloponeso se debe en gran parte a Cleómenes: con él la Liga vino a ser, por el tiempo, el supremo poder de Grecia y durante la invasión persa, la única poderosa defensa griega a la que se fueron uniendo las demás ciudades patriotas. Un indicio de la posición de Cleómenes dentro de la Liga es la persistente fidelidad de Arcadia a Cleómenes en el 490, ya en desgracia, aun con peligro de atraerse las represalias de Esparta. La naturaleza de las confederaciones griegas era enteramente distinta a la de las Naciones Unidas modernas. Hoy día, los confederados renuncian, en teoría al menos, en manos de la Asamblea, sus respectivas soberanías en las materias concernientes, los votos son iguales, y la última palabra la tiene la resolución final de la Asamblea; a lo más que pueden aspirar los miembros más poderosos legalmente es a ser mandatarios o ejecutores de la Asamblea, y a poner a su disposición su poder o influjo.

Las alianzas griegas no eran así; hoy se conocen con los nombres de Liga del Peloponeso o Liga de Delos; pero empleaban una terminología mucho más exacta: tanto Herodoto como

Tucídides, la designan: «los laacedemonios y sus aliados» o «los atenienses y sus aliados» y a esta frase correspondía exactamente la realidad, ya que se trataba de una alianza no mutua sino bilateral, pues lejos de renunciar los espartanos a su soberanía en manos del Consejo de la Liga, era más bien la Liga quien venía a convertirse, práctica y legalmente, en instrumento de las ambiciones de Esparta; por lo que solamente había dos votos: el de Esparta y sus aliados.

El imperialismo de Cleónenes tenía que llevarle a la guerra contra algo, pero los auspicios, dice Herodoto, no fueron favorables; parece como si el dios-río, o la geografía del terreno, no le fueron propicias, pero Argos sufrió 6.000 bajas, aunque también tuvo su Agustina de Aragón en la poetisa Telcsilla, que supo levantar en armas a mujeres, viejos y esclavos, que se apostaron en las murallas de la ciudad y rechazaron el ataque del espartano. En cambio, Esparta quedó ya dueña del Peloponeso y se suman a la Liga Misenas, Tiritno, Tresón, Epidauro y Hermiones, que figuran como aliados en la columna de la serpiente erigida en Delfos.

Toda esta similitud de la Liga del Peloponeso refleja la visitudes del actual Guerra del Golfo y de las anteriores guerras mundiales, y que toda la historia del hombre como tal gira en torno a la ambición y el egoísmo y que las dislocaciones del medio ambiente, difícilmente han quedado limitadas como en la actualidad, israelíes-occidentales, árabes, dos culturas que continuamente se han estado enfrentando. Por tanto, las partes no son libres de enzarzarse en guerras, violencia y destrucción; la vieja noción de que los pueblos y naciones son libres para tomar su destino en sus propias manos, es anacrónica en un sistema de orden mundial tan frágil e interdependiente; una libertad de este tipo nos fuerza a reconsiderar nuestra concepción tradicional de la libertad individual y de los límites adecuados de nuestros derechos y responsabilidades. Así como resulta difícil aislar a los demás de la persecución de lo que hacemos, los límites morales colocados delante de nosotros se convierten en complejos conflictivos. Nos invitan a ser precavidos, serenos y humil-

des y mientras el derecho a superarnos es una elección individual, debemos tener cuidado en no arrastrar a los demás y debemos respetar su derecho a determinar sus destinos; a la inversa de Sansón, no podemos destruir el templo sobre nosotros mismos ni sobre los demás, ya que viven en él demasiada gente y hay demasiados miembros inocentes.

El conflicto de la Guerra del Golfo ha polarizado naciones, comunidades e individuos; individuos y políticos inteligentes han intentado encontrar un camino independiente y separar lo bueno de la malo, pero siempre se ve el esfuerzo dificultado por exigencias totales y pronunciamientos sobre autoderecho. El mundo entero se encuentra, asimismo, en el centro de una disputa que ha puesto en peligro su seguridad, socavando sus economías y al haber renunciado a la neutralidad, ha dividido a sus poblaciones en campos antagonistas y hostiles.

La mayor arma en el conflicto de Oriente Medio ha estado constituida por el petróleo, que si bien ha logrado un éxito inicial, no ha carecido de riesgos y costes para los árabes, para los consumidores de petróleo y para el mundo en general; incluso el relativamente aventurero régimen irakí ha sentido los riesgos implícitos del petróleo. El petróleo del Oriente Medio, además de otras riquezas de la región, pone de manifiesto la exigencia de llegar a un pensamiento y a una orientación ordenada del mundo. A pesar de que el mundo árabe e israelíes-occidentales, se ven asimismo como una parte integral de este mundo, con los debidos derechos y responsabilidades, es dudoso y mostrarán sensatez y consideración suficientes en favor de la paz y seguridad mundiales; es cierto que ciertas naciones necesitan armas y de una forma más general, al igual que otros, por otras circunstancias, se encuentran viviendo en un mundo interdependiente, que coharta algunas ventajas y libertades y da lugar a otras de distinto tipo. También es dudoso si las presiones externas, así como la simple fuerza exterior les dejará jugar a provocar la ruina, de la estabilidad y bienestar mundial; pero aprendiendo a apreciar en sí mismo las realidades de un mundo interdependiente, tanto árabes como israelíes-occidentales pueden ahorrarse

en sí mismos y a los demás una gran cantidad de agonía y miserias y pueden evitar peligrosas situaciones y peligros. La cuestión básica que debe ser resuelta en el Oriente Medio, en la cual tienen el máximo interés todos los seres humanos, puede proponerse simplemente: ¿Prevalecerá un futuro? ¿O será sacrificado a la arrogancia, al nihilismo, o a la irresponsabilidad? ¿Puede la gente cambiar sus hábitos adquiridos, sus ideas moldeadas y construir nuevos enfoques, nuevas relaciones y nuevos compromisos?

Hay que tener presente que la dominación acarrea la rebelión, el resentimiento y el odio; la tarea de construir una sociedad justa y viable en el mundo árabe exige romper con el pasado y llegar a una orientación futurista.

No olvidemos que en la Liga del Peloponeso, los lacedemonios se hallaron en la precisión de llamar en su ayuda a sus antiguos aliados y a Atenas en especial, por lo que si en aquel momento, en vez de estar en el poder Cimón, hubiese estado Temístocles o Pericles, tal vez a Esparta le hubiese llegado su hora; pero Esparta no supo comprender el esfuerzo que le había costado a Cimón contener el rencor de los atenienses y al cabo de cierto tiempo terminó despidiendo desairadamente el ejército ateniense, ocasionando así la caída y el ostracismo de Cimón y atrayéndose de rechazo sobre sí misma más de medio siglo de guerra encarnizada con Atenas. No olvidemos que la raíz última de toda rebelión es el natural instinto de libertad común a hombres y pueblos y que si en las guerras médicas no faltaron a Esparta hombres grandes, también hemos de notar que mientras Atenas puso la confianza en sus hombres y tuvo la suficiente elasticidad para adoptar las medidas que los tiempos reclamaban, sin embargo, Esparta, persistió tercamente en la rigidez de sus instituciones y su política, que resultaban estrechas para los planes ambiciosos de un Cleómenes, un Leotíquidas y un Pausanias, por lo que terminaron por hallar a Esparta inaguantable y Esparta a ellos, peligroso. Esparta y su Liga tuvo espléndidas ocasiones que no supo o no se atrevió a explotar. La historia de Grecia les debe a ambas un beneficio y una desgracia: sin

Esparta y su Liga, quizá la heroicidad de la independencia griega contra Persia hubiese resultado estéril; pero Esparta y su Liga fueron también las que iban a hundir años más tarde el poderío de Atenas y la Liga de Delos, privando así a Grecia del influjo de la Atenas de Pericles.

Nosotros vamos a ver las posibles conclusiones beneficiosas en el Oriente Medio. Son siete.

1.ª) Es necesario una Conferencia Internacional de Paz, respaldada por la O.N.U. que se reconozca el Estado Palestino con enclave geográfico.

2.ª) Reconocimiento, por todos, del Estado de Isarel, dentro de sus fronteras de origen y con devolución de lo ocupado.

3.ª) Que el pueblo libanés recupere su soberanía plena.

4.ª) Que Irak permanezca retirado del territorio Kuwaití y se le dé una salida al mar.

5.ª) Fijación de un precio justo al petróleo para que no desequilibre la economía occidental.

6.ª) Ayuda para el desarrollo del tercer mundo y países árabes, conteniendo de esta forma la emigración a Europa.

7.ª) Fomentar la amistad entre occidente y mundo árabe. (Blas Piñar. Conferencia en la Facultad de Derecho).

A un nuevo Cluny por el arte de la reconstrucción.

Si en Cluny, San Pedro reveló al monje Gunzón los planes del templo abacial, y el monje se lo transmitió a San Hugo, quien se puso a construir la gigantesca Iglesia, centro del imperio monástico que reformó las costumbres de su tiempo, no debemos olvidar que tal vez fuese porque tras la muerte de Carlomagno se abatió sobre Europa una edad oscura; nadie vislumbraba en lo alto de la montaña que la voz de Dios volvía a invitar a subir; por eso, el vandalismo y los latrocinios invadieron casi todo; las costumbres cayeron en un estado francamente calamitoso y, como es lógico, toda la economía carecía de sentido para ayudar al hombre y, para colmo, se generalizó una creencia de que en el

año 1000 ocurriría el fin del mundo, olvidándose de que San Pablo cuando sus fieles decían, ¿para qué trabajar si el fin del mundo está cerca?, afirmaba: «precisamente en esos tenéis que ser los buenos administradores como decía el Maestro»; es como si modernamente nos tradujera: «alma joven, levántate, levántate porque el mundo es el alba de tu vida». Aunque hoy, y, sobre todo para el Oriente Medio, no podemos llevar el espíritu religioso de Cluny, sí podemos a través del organismo pertinente trasvasar la verdad, el bien y la belleza, que al menos en esto podamos ser originales y tuvieron tanta importancia en la mentalidad de la Europa, que a Enrique IV, rey de Alemania, cuando trató de imponer un antipapa, todos los señores le dijeron «que tenía un año para conseguir el perdón y entonces ... la cristiandad entera supo que la moral católica debía ser respetada hasta por los poderosos»; es decir, la fuerza espiritual de Cluny había triunfado sobre la primera potencia de la época y todo el mundo podía comprobar que el Santo Padre era el padre de reyes y fieles del mundo.

En esto hemos visto un símil de encauzamiento hacia el bien del mundo, es decir, que si León XIII expuso que la Edad Media fue una época en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados, compenetrado las leyes, las instituciones y las costumbres de los pueblos; tiempo en el que el poder social unía la concordia y la correspondencia de mutuos deberes; no podemos negar que organizado así el mundo y la sociedad produjo un bienestar muy superior a toda imaginación; y aún se conserva la memoria de ello en un sinnúmero de monumentos de aquellas gestas y que nadie podrá destruir u oscurecer.

Un gran hombre como fue San Hugo el Grande levantó Europa de la barbarie a un grado tal de civilización que todos quedamos asombrados. Esto quiere decir que en ese nuevo orden bien se podría empezar por cultivar y perfilar el espíritu artístico si realmente vamos a sacar de la idigencia ese gran continente afroasiático; pues el arte es la expresión del alma humana y es normal que cuando desaparezca el odio, el lujo superfluo y la pobreza, los espíritus tiendan hacia lo bello,

dentro de las características de cada civilización y como reflejo de ese nuevo orden, tanto en la arquitectura, como en la pintura, escultura, música, etc., podríamos conseguir el reflejo de una época, haciendo que los rascacielos tengan la elegancia del Partenón o de las catedrales de Europa.

Otro de los fines sería los centros de cultura; tan grande fue la gran reforma monástica de Cluny, que convirtieron la cultura en un instrumento espiritual que no solamente elevó el nivel cultural de reyes y pueblos, sino que de las catacumbas con un grito de piedra, formó en el espacio del estilo gótico que algunos han llamado la escolástica de piedra. No es por casualidad que surgen los estilos; al reflejar un estado de alma, educan en su espíritu a los que los contemplan o se ven rodeados por sus expresiones; así, evocando el arte moderno, Picasso nos dice: «la belleza no me importa... lo que nos interesa es el drama del hombre». (Citado por Henri Charlier en *Itinéraires*, 4 Rue Garancière, París). En el arte debemos hacer también un nuevo orden: si el románico, el gótico, el barroco, fueron cristianos, y así se expresaron y lo vivieron las grandes inteligencias cristianas, como expresiones imbuidas de fe y virtud, que ponían cada cosa en su lugar con una magnificencia que enalteció a la sociedad dando todo lo mejor a su Dios, aunque ellos a la par lucharan contra lo mediocre y, ¿por qué no iban a transmitirnos la verdad, el bien y la belleza? Se habla de las buenas ideas, pero no se pone énfasis en presentar la nobleza de las buenas costumbres y los ambientes. Hay que presentar un programa total, donde la inteligencia y los sentidos se vean impelidos a tender hacia la verdad, el bien y la belleza; entonces, todos podremos rendir el 100 %. Es lógico que la misión de Cluny ya esta cumplida en el siglo XII, pero ahora que estamos en el siglo de los derechos del hombre, ¿no hemos de encontrar una razón para poder repetirnos, no en los errores, sino en los aciertos para construir el nuevo orden tan deseado, tan enraizado en nosotros, como un pueblo, que al igual que Pío VII, podamos decir a Napoleón cuando amenazó con destruir a la Iglesia: «Señor, va a ser difícil, sin nosotros, sacerdotes, no hemos podido

en dieciocho siglos, nadie podrá», pero sí el bien, la verdad y la belleza son la raíz del nuevo orden; la prosperidad brotarán con tanta admiración que bien podremos repetir lo de los israelitas: «es una tierra tan fértil que la leche y miel brotan de sus campos».

CONCEPCION DEL TRABAJO

ANTROPOLOGÍA:

a) *Como ciencia*: Sencillez, belleza.

1. Dos puntos de contacto con la Antropología clásica.

Punto de partida: *Fainomenon-Noumenon*.

Punto de llegada: *Telos, Entetekeya*.

Historia: Egiptios, siglo XIII, investigación centrífuga y centrípeta.

Antropología científica: espacio-tiempo. Proceso analítico y psicología experimental y analítica.

b) *Antropología y filosofía*:

a) *Memoria 1942*: primer postulado: espacio; segundo postulado: tiempo; ambos estaban excluidos de la física galileana; esto originó incompreensión por causa de materia y pensamiento. El principio aristotélico; a nivel de Antropología; la nueva antropología encuentra sus raíces.

SOCIEDAD DIALOGANTE:

Comprensión del microcosmos y macrocosmos, basados en Sócrates: diálogo; evolución del cristianismo; Real Madrid. El diálogo, ¿es siempre bueno? Valores éticos, educación. Valor del diálogo. Sociedad feliz: propiedad-dinero.

ESPÍRITU, HERENCIA Y FUTURO DEL ORIENTE MEDIO:

1.º) El hombre influye en la dirección del mundo.

a) No es el mundo griego, pero sí la burocracia. No debe irse a la periferia.

- b) El hombre tiene capacidad de destrucción. No somos capaces de sintetizar y aprender de los errores anteriores.
- 2.º) Herencia: hay que cortar vínculos y ver beneficios mutuos. *Kairos*: nueva visión del mundo. Se nos hace bilingües.
- 3.º) Futuro... Nixon, Kissinger en sus memorias. El fundador de *L'Express*.
- c) Similitud con la Guerra del Peloponeso. Solución al conflicto.

A UN NUEVO CLUNY POR EL ARTE DE LA RECONSTRUCCION

Historia. Espíritu artístico. Centros de cultura, verdad, bien, belleza.

BIBLIOGRAFÍA:

- Historia de la etnología. Los precursores.* Angel Palerm. Editorial Alhambra, S. A.
- Teorías de la cultura y métodos antropológicos.* Inò Rossi. Editorial Anagrama.
- El origen del hombre.* Editorial Historia. Alfonso Moure.
- Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica.* Marshall Sahlino. Editorial Gedisa.
- Historia de la etnología. Los evolucionistas.* Angel Palerm. Editorial Alhambra, S. A.
- En torno a la antropología cultural.* José Alcina Franch. Edic. José Porrúa Turanzas, S. A.
- Historias de la antropología (ss. XVI-XIX).* Britta Rupp-Eisenreich. Edic. Júcar.
- El hombre y la materia (Evolución y técnica).* André Leroi-Gourhan. Edit. Taurus Comunicación.
- Antropología e historia en el siglo de las luces.* Michéle Duchet. Siglo XXI. Edit.
- Antropología cultural.* C. Lévi-Strauss. Edit. Paidós studio/básica.

- Historia del pensamiento antropológico.* Edward Evans-Pritchard.
 Edit. Cátedra.
- Historia de la Antropología.* Paul Mercier. Edic. Península.
- Antropología estructural.* C. Lévi-Strauss. Edit. Siglo XXI Editores.
- Cómo dominar la Antropología.* Consuelo Martínez Muñiz, M.^a
 N. Ojeda Martín. Edit. Playor.

SAGRADA BIBLIA:

- Ben Halbern: *Israel y Palestina: el uso político de la ética*, en Michel Curtis, editor, pueblo y política en Oriente Medio, Transactio Books, 1971.
- United States Arms Control and Disarmament Agency, World Military Expenditures, 1971.
- Editores, New Out Look, marzo-abril, 1973.
- J. K. Talmón: *La impotencia de la victoria: la psicología del conflicto árabe israelí*, Dissent, noviembre-diciembre.
- Varios estudiosos y teóricos árabes, entre ellos: Nadin Bitar, Sadek el Azem, Suheil Idris han escrito extensamente sobre estos temas y sus obras expresan la clase de nuevas perspectivas que precisan la vida árabe.
- Radio Nacional de España R. 1.
 Cadena S.E.R.
 Serv. Inf. TV. Española.
 A-3 Radio.
 A-3 TV.
 Telediario TV. 1.
 Telediario RAI-1.
 Telediario RAI-Due.
 Telediario CNN.
 Telediario Skay News.
 Telediario BBC Wold-Service.
 Radio Austria Internacional. Servicio Español.
 Radio Moscú Internacional Servicio Español.